



30 AÑOS DEDICADOS A LA MÚSICA

EL PAÍS

Con este concierto a cargo de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela dirigida por Gustavo Dudamel, la revista SCHERZO celebra sus treinta años de vida y de contacto con unos lectores sin los cuales no hubiera llegado hasta aquí. Sin ellos en primer lugar, pero tampoco sin nuestros colaboradores, anunciantes, papeleros, imprentas... Son muchos nombres los que se resumen en esas cuatro categorías y por eso es imposible citarlos aquí a todos pero ellos saben que su trabajo ha hecho posible estos treinta años de pequeña historia compartida. Una historia que ha sufrido vaivenes, que ha atravesado los mejores momentos de nuestra economía y de nuestra cultura -ligadas en una sociedad que parecía lanzada hacia un futuro imparables- y que desemboca hoy en una crisis que pone en duda logros evidentes y que amenaza la continuidad y no digamos el progreso de esa cultura. La crisis, los recortes, el IVA, la menor capacidad adquisitiva de los españoles y hasta una suerte de acusación más o menos velada a la cultura de querer vivir siempre a costa de alguien, ha hecho que el presente y el futuro sean más duros, que sólo podamos apelar a la generosidad de nuestros lectores muy de cuando en cuando, y levemente, mientras la cuantía de las ayudas de las distintas administraciones a las revistas culturales descienden en una medida difícilmente soportable. En este aspecto, ha sido decisivo el acuerdo de colaboración con la Fundación BBVA que nos ha permitido paliar ese enorme déficit que supuso para muchas publicaciones la supresión de la compra de ejemplares destinados a bibliotecas públicas por parte del Ministerio de Cultura.

El presente, pues, es duro, y el futuro complicado, pero ahí estaremos mientras podamos, tratando de seguir siendo fieles a quienes a lo largo de treinta años han puesto su confianza en nosotros.

Luis Suñén
DIRECTOR DE LA REVISTA SCHERZO

www.scherzo.es

BIOGRAFÍA

GUSTAVO DUDAMEL

Gustavo Dudamel se define por su vocación de acceso a la música para todos. Como director sinfónico y operístico, su música en cuatro continentes continúa inspirando a públicos de todas las edades. Actual Director Musical de Filarmónica de Los Angeles y la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela, el impacto de su liderazgo musical se siente internacionalmente. Mientras su compromiso con estos cargos ocupa la mayor parte de su calendario anual, Dudamel dirige también como invitado algunas de las más importantes instituciones musicales del mundo. Esta temporada vuelve a Filarmónica de Berlín, Staatskapelle Berlín, Sinfónica de Gothenburgo, Orquesta Tonhalle Zürich y Filarmónica de Viena en Viena y Salzburgo, además de en gira por Europa y Asia.

Esta temporada, Dudamel hace su primera incursión en la composición para cine con la banda sonora de *The Libertator/ Libertador* (la vida de Simón Bolívar), para la que escribió la partitura y grabó la música con la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela. El estreno mundial de la cinta fue el pasado mes de octubre 2014 (la banda sonora salió a la venta en el verano de 2014).

Gustavo Dudamel cumple su sexta temporada como Director Musical de Filarmónica de Los Angeles, con la que ha prorrogado su contrato hasta la temporada 2018-19, coincidiendo con el 100º aniversario de la orquesta. Bajo su liderazgo, Filarmónica de Los Angeles ha extendido su calidad a numerosos proyectos, incluyendo la Joven Orquesta de Los Angeles (YOLA en sus siglas en inglés), influenciada por el exitoso *El Sistema* venezolano. Con YOLA, Gustavo acerca la música a los niños de comunidades desfavorecidas de Los Angeles, y sirve también de inspiración para esfuerzos similares por todo EEUU y Europa.

En su 16ª temporada como Director Musical del proyecto *El Sistema* en Venezuela y llevando a esta institución a su 40ª temporada, Dudamel continúa liderando la Sinfónica Simón Bolívar tanto en Venezuela como en gira.

Como artista en exclusiva de Deutsche Grammophon desde 2005, el ganador de un Grammy Gustavo Dudamel cuenta con numerosas grabaciones en este sello, así como muchos lanzamientos en video/DVD que captan el entusiasmo de momentos significativos de su vida musical.

Dudamel es uno de los directores más laureados de su generación. Entre sus distinciones se incluyen el *Premio 2014 Leonard Bernstein al Compromiso Vital por la Elevación de la Música en la Sociedad* del Longy School; Músico del Año 2013 de la revista *Musical America* y su ingreso en el *Salón de la Fama* de Gramophone; Premio *Eugene McDermott de las Artes 2010* en el MIT; *Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres* y una de las 100 personas más influyentes según la revista *TIME* en 2009; "*Q Prize*" de Harvard en 2008 y numerosos doctorados honoríficos.

Nació en 1981 en Venezuela, el acceso a la música para todos ha sido siempre el centro de la filosofía de Gustavo tanto profesional como filantrópicamente.

BIOGRAFÍA

ORQUESTA SINFÓNICA «SIMÓN BOLÍVAR» DE VENEZUELA

La Orquesta Sinfónica "Simón Bolívar" de Venezuela, fundada por el maestro José Antonio Abreu, es el buque insignia del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela. Sus 180 miembros —que han sido nombrados Artistas por la Paz por la UNESCO— se han formado en el Programa Académico Orquestal de El Sistema y han participado en clases magistrales con profesores internacionales de renombre y han actuado bajo la batuta de destacados directores como Sir Simon Rattle, Claudio Abbado, Daniel Barenboim, Kristof Penderecki, Esa-Pekka Salonen y Lorin Maazel, entre otros.

Durante la última década, la Orquesta ha realizado numerosas giras internacionales, recibiendo elogios tanto de crítica como de público. Han participado en los más importantes festivales, como BBC Proms en Londres, Festival Internacional de Edimburgo, Schleswig-Holstein, Semperoper de Sächsische Staatsoper Dresden, Festival de Lucerna, Festival de Salzburgo, Festival 'Berlin in Lights' del Carnegie Hall y Festival de Música de Estambul.

Del mismo modo, las salas más prestigiosas de Europa, Asia y América les han acogido en numerosas ocasiones. Entre otras, destacan Royal Festival Hall, Konzerthaus en Viena, Teatro Alla Scala en Milán, Salle Pleyel en París, Accademia Nazionale di Santa Cecilia, Teatro Colón en Buenos Aires y otras salas destacadas en Oslo, Estocolmo, San Petersburgo, Moscú, Varsovia, Atenas, Granada, Madrid, Barcelona, Zurich, Beijing, Seúl, Tokyo, Brasil, Chicago, Philadelphia, Washington, San Francisco, Los Angeles, Toronto, Montreal, Bogotá, Ecuador, Chile y las islas del Caribe.

En enero de 2013, la Orquesta grabó la banda sonora de la película de Alberto Arvelo *Libertador*, compuesta por el maestro Gustavo Dudamel. Tras esto realizó dos conciertos en París y su debut en Oriente Medio con conciertos en Omán y Abu Dhabi. En febrero, la orquesta viajó a California para una residencia y conciertos junto con Filarmónica de Los Angeles, dentro del Festival Tchaikovsky de LA Phil.

La orquesta y Gustavo Dudamel graban con Deutsche Grammophon, y han publicado grabaciones de las Sinfonías 5 y 7 de Beethoven, 5ª de Mahler, el súper hit *Fiesta*, con obras de compositores latinoamericanos, así como un álbum de Tchaikovsky con la 5ª Sinfonía junto con Francesca da Rimini.

Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela

Premio Internacional de Música UNESCO
Miembro de *Jeunesses Musicales International*
Embajador Nacional de Buena Voluntad *unicef*
Premio Príncipe de Asturias de las Artes

Director Fundador
José Antonio Abreu

Director Musical
Gustavo Dudamel

Director Ejecutivo
Eduardo Méndez

Director Ejecutivo Adjunto
Valdemar Rodríguez

Director General
Víctor Rojas

Director General Adjunto
Manuel Moya

Violines I
Alejandro Carreño
Boris Suárez
Carlos Vegas
Jesús Pinto
Eduardo Salazar
Douglas Isis
Anna González
Daniela Becerra
Ebert Ceballo
Emirzeth Henríquez
Felipe Rodríguez
Gregory Carreño
Héctor Robles
Janeth Sapientza
José Silva
Luis Barazarte
Luis González
Luis Navarro
María Oviedo
Nicole Rodríguez
Oriana Suarez
Rubén López
Verónica Balda
Jorge Velásquez
Wilfredo Pérez
Kenneth Jones

Violonchelos
Edgar Calderón
Aímon Mata
Carlos Ereú
Abner Padrino
Jean Coronado
José Giuliani
Enn Díaz
Gabriela Jiménez
Jhonn Rujano
Leandro Bandres
Luis Mata
Marimar Pérez
Mónica Frijas
Ricardo Corniel
Yackson Sánchez
Roberto Pérez
Juan Méndez
Frank Valderrey
Manuel Hernández

Contrabajos
Claudio Hernández
Freddy Adrián
Jorge Moreno
Luis Peralta
Oscar Luque
Carlos Rodríguez
Ismer Bolívar
Nathaly Algíndi
Paola García
Emilse Ríos
Luis Primera
Elizabeth Liotta
José Guédez

Juan Pérez
Oswaldo Martínez
Patricio Meriño
Ronnie Morales
William López
Alessandro Lugo
Daniel Sánchez
Jairo González

Violas
Ismel Campos
Luis Aguilar
Carlos Corales
David Peralta
Fabiana Álvarez
Luis Fernández
Greyamar Mendoza
Jhoanna Sierralta
Juan Chacón
Luz Cadenas
Mary Alvarado
Miguel Jeréz
Pedro González
Samuel Jiménez
Mabel Rodríguez
Nestor Alvarez
Richard Urbano
Omar Pérez
Pedro Rondón

Fagotes
Gonzalo Hidalgo
Daniel García
Edgar Monroy
Águiles Delgado
César Riera
Alejandra Alfonso
Cesar Villamizar

Trompetas
Tomás Medina
Gaudy Sánchez
Andrés Ascano
Andrés González
Leafar Riobueno
Román Grandá
Miguel Albornoz
Miguel Tagliafico
Víctor Caldera
Wilfrido Galarraga

Flautas
Katherine Rivas
Alexis Angulo
Aron García
Diego Hernández
Engels Gómez
Mariaceli Navarro
Yaritzy Cabrera
Etni Molletones
Fernando Martínez
Emily Ojeda

Oboes
Frank Giraldo
Elly Guerrero
Elvis Romero
Hairin Colina
Néstor Pardo
Luis González
Daniel Vielma
María Acosta

Clarinetes
David Medina
Ranieri Chacón
Carlos Escalona
Víctor Mendoza
Demian Martínez
Williams Mora
Jeslan Fernández

Trompa
Daniel Graterol
José Giménez
Reinaldo Albornoz
José Melgarejo
Danny Gutiérrez
Edgar Aragón
Luis Castro
Javier Mijares
José León
Enmanuel Hidalgo
Carlos Martínez

Trombones
Pedro Carrero
Alejandro Díaz
Edgar García
Jackson Murillo
Jhonathan Salazar
Luis Escolante
Francisco Blanco
Alexander Medina
Jhoner Salazar
Lisandro Laya

Tubas
Leswi Pantoja
Christian Delgado

Percusión
Félix Mendoza
Ramón Grandá
Acuaris Zambrano
Edgardo Acosta
Juan Silva
Luis Trejo
Luzbel Jiménez
Matias Azpúrra
Simón González
Víctor Villarroel
Juan Pérez

Arpas
Annette León
Galaxia Zambrano
Rodolfo Sarabia
Adel Solórzano

Teclados
Pablo Castellanos
Vilma Sánchez

Responsable de gira
Arlette Dávila

Coordinador de Orquesta
César Marval
Yerуска González

Director Equipo Escenario
Ramón Vega

Equipo de Escenario
Edgar Camacho
José Campuzano
Naudy Nares
Eric Delgado
Richard Santafé

ORQUESTA SINFÓNICA «SIMÓN BOLÍVAR» DE VENEZUELA

MARTES, 20 DE ENERO. 22:30 H.

CONCIERTO EXTRAORDINARIO
20 AÑOS DEL CICLO DE GRANDES INTERPRETES
30 AÑOS DE LA REVISTA SCHERZO
GUSTAVO DUDAMEL (DIRECTOR)

CICLO DE GRANDES INTERPRETES

1996-2015

20 AÑOS

COLABORAN
SER CANAL+

ORGANIZA
schERZO FUNDACIÓN

PATROCINA
EL PAÍS

Veinte años son muchos, todo un aniversario y un buen motivo para celebrar de manera especial. En un principio pensamos en un recital con alguno de los maravillosos pianistas que han tocado en el Ciclo de Grandes Intérpretes, pero escoger a uno y no a otro a la hora de celebrar nos parecía poco conveniente. Por cuestiones del destino se cruzó en nuestro camino la extraordinaria Orquesta Simón Bolívar y el Maestro Gustavo Dudamel, y aprovechamos la oportunidad para dar un sabor algo diferente a este cumpleaños en un ciclo de piano.

En otras ediciones hemos tenido orquestas maravillosas invitadas, como la Mahler Chamber Orchestra, la Orquesta Sinfónica de Galicia, o la Orquesta del Capitole de Toulouse, todas ellas formaciones profesionales de un gran prestigio, pero nunca una orquesta que simboliza de manera tan firme y especial los valores de la música, o lo que estos deberían de ser, en el mundo contemporáneo.

Desde la Fundación Scherzo y el ciclo de Grandes Intérpretes siempre hemos procurado acercar la música a la sociedad desde la más absoluta independencia, obedeciendo únicamente a nuestro criterio (sin duda, a veces erróneo) y esto no habría sido posible sin muchos de los que hoy nos acompañan.

Este concierto está dedicado a aquellos que han apoyado una aventura que empezó ya hace años: al público, a los intérpretes que nos han seguido, a las personas que desde el Auditorio Nacional han hecho lo posible por este ciclo, y al buen compañero de viaje que ha sido el diario EL PAÍS.

Muchas gracias.

Javier Alfaya

PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN SCHERZO

ORQUESTA SINFÓNICA «SIMÓN BOLÍVAR» DE VENEZUELA

MARTES, 20 DE ENERO. 22:30 H.

CONCIERTO EXTRAORDINARIO

20 AÑOS DEL CICLO DE GRANDES INTÉRPRETES
30 AÑOS DE LA REVISTA SCHERZO
GUSTAVO DUDAMEL (DIRECTOR)

I

BEETHOVEN

Sinfonía nº 5 en do menor, op. 67

II

WAGNER

Entrada de los dioses en el Valhalla (El oro del Rin)

Viaje de Sigfrido por el Rin,

Muerte de Sigfrido

y marcha fúnebre (El ocaso de los dioses)

Murmullos del bosque (Sigfrido)

Cabalgata de las valquirias (La valquiria)

AUDITORIO NACIONAL DE MÚSICA

SALA SINFÓNICA

Por favor, se ruega el máximo silencio posible en la sala, en especial en las pausas entre los movimientos, y no aplaudir hasta el final de cada bloque de obras.

ORQUESTA PATROCINADA POR

 FUNDACIÓN

PAISAJES CONFLICTIVOS

ARTURO REVERTER

El venezolano Gustavo Dudamel (Barquisimeto, 1981) ha alcanzado en muy pocos años una celebridad envidiable. Sin duda por méritos propios, aunque impulsados desde el llamado “Sistema”; es decir, el complejo educativo creado en Venezuela en 1975 por el pedagogo y compositor José Antonio Abreu. Entre los frutos más visibles de esa ingente labor están la Orquesta Simón Bolívar y el alumbramiento de batutas como las de los jóvenes Diego Matheuz o Rafael Payare o del ya casi veterano director de esta sesión, que supo modelar desde el principio el discurso musical del conjunto; de organizar sus texturas, su rítmica, sus planos, sus ondulaciones y accidentes, sus acentos, que han de ser conjuntados de manera coherente. Todo ello se potencia sobre la marcha gracias a un gesto eléctrico, trémulo, vibrante, vigoroso, de una vitalidad aplastante, del que parece manar la música a borbotones, de forma imparabile e irrefrenable. La batuta, más bien corta, firme pero aladamente empuñada, dibujando claras anacrusas, batiendo con claridad, sin perder nunca el norte de las partes, diáfananamente perfiladas; una mímica amplia y omnicompreensiva que viene impulsada por una permanente agitación del cuerpo y por un continuo subrayado de una veloz y atosigante mano izquierda, felina y modeladora.

Beethoven: Sinfonía nº 5 en do menor, op. 67

Son tales los mimbres sobre los que se desarrolla esta sesión, que une a Beethoven y Wagner. Del primero se nos ofrece la que es quizá su obra más popular, aunque, ni mucho menos, la menos compleja. En su concisión se encierra un monumental estudio de estructuras y variaciones temáticas que parten de una célula básica y elemental. Se producen violentos contrastes de intensidad entre grupos instrumentales. Hay un momento maravilloso, de una paz infinita en medio de esa refriega del primer movimiento, cuando desde el silencio producido inmediatamente antes de la reexposición, se escucha la dulce voz del oboe, “casi suplicante para hacerse oír”, en palabras de Tranchefort. Regresa, conminativa y transformada, la idea germinal para desencadenar, después de una nueva presencia del segundo motivo, una prodigiosa elaboración fugada de las famosas cuatro notas del comienzo, que constituyen uno de los esquemas rítmicos más dramáticos de la historia de la música. Fue el propio compositor quien, en respuesta a Schindler, aclaró que esa célula, que a la postre se constituirá en el germen de toda la partitura, era “el destino que llamaba a la puerta”.

Lo que ha dado lugar a todo tipo de especulaciones. Célula “lapidaria, técnicamente muy audaz, que presta cuerpo al elemento ignoto y lleno de misterio”, como definía E. T. A. Hoffmann. El esquema es sometido, con una concisión extraordinaria, a un tratamiento minucioso, tenso, de precisión inigualada de líneas, en el que interviene un segundo tema *cantabile* y lírico, sinuoso y discreto, *dolce*, que crece hasta hacerse afirmativo y sin dejar de combinarse con el inaugural. Repeticiones fulgurantes, martilleos incesantes nos conducen a un final contundente y afirmativo del que ya hemos adelantado algunas características. El tema aparece también, más o menos transformado, en las severas y solemnes variaciones del Andante con moto, en el sorprendente y aterrador Scherzo y en un Finale esplendoroso en el que aquel desemboca y que había sido pensado en principio como segundo movimiento de la *Heroica* (hasta que el compositor se desencantó de Napoleón).

Por primera vez Beethoven emplea trombones, unidos, junto con el piccolo y el contrafagot, a la orquesta característica de Haydn (más o menos ampliada). Anotemos como curiosidad la semejanza del pasaje coral que sigue a la explosión del Allegro con el tema principal del Andante cantabile de la *Sinfonía Júpiter* de Mozart. Una partitura, y citamos de nuevo a Hoffmann, “que expresa un muy alto grado de romanticismo en la música: el romanticismo que revela el infinito”. La obra fue escrita entre 1804 y 1808 y se estrenó el 22 de diciembre de 1808. Fue dedicada al príncipe Von Lobkowitz y al conde Rasumovsky.

Wagner. Fragmentos sinfónicos de El anillo del nibelungo

El antecedente más antiguo de esta magna obra se remonta a 1848, pero no se estrenaría, después de muchos avatares, hasta 1876: entre el 13 y el 17 de agosto de ese año Bayreuth sería el escenario del acontecimiento en el que por primera vez aparecían las cuatro obras unidas, como quería el autor. Estamos ante una saga monumental, la más ambiciosa obra músico-dramática del compositor, un ciclo en el que se aglutinaban y tomaban cuerpo todas las teorías, propósitos de renovación y originalidades poéticas salidos de la mente del gran creador alemán. Todos los elementos de su utópica obra de arte total, en el que se concentran algunas de las cuestiones básicas, de las ideas y de las pulsiones que mueven a la humanidad. La obra de una vida, la forja de un espacio irreal alusivo por tantas razones al mundo en el que vivimos. Una monumental metáfora. Wagner fue capaz de trabajar en este fresco mitológico mientras escribía otras menudencias de la talla de *Tristán e Isolda* o *Los maestros cantores*. La configuración del ciclo del *Nibelungo* le llevó largos años, ya que puso su primera piedra en aquel lejano 1848 con el ensayo literario *Los nibelungos. Historia universal desde la leyenda*, un borrador en prosa de *El mito de los nibelungos, proyecto para un drama*. Enseguida abordaría *La muerte de Sigfrido*.

En 1849 alumbraba *El ocaso de los dioses* y, sucesivamente, *El joven Sigfrido* y *El robo del oro del Rin*. Es el momento en el que anota el tema de las valquirias, primera idea musical de la *Tetralogía*. En noviembre de 1851 termina el esquema en prosa de *La valquiria*. Como se aprecia, el compositor había ido escribiendo el texto, o sus bocetos, de adelante atrás. Las diversas fuentes míticas manejadas constituyen una base muy sólida que Wagner creía, no sin alguna razón, sería fácilmente comprendida por el espectador medio. “El alemán –decía– ama la nación

que sueña”. Pensamiento que, según Edmond Barthélemy, es “la higiene de la *Tetralogía*”. Y es justamente en el Prólogo, que es explicativo, ilustrativo y sirve de antecedente a los hechos que han de sobrevenir en las otras tres óperas, donde se contiene condensada toda la tesis, la filosofía, la poética que anima a la obra global. El compositor echó mano de distintos elementos de la tradición nórdica.

El núcleo de la *Tetralogía* parte del propósito y de la peripecia que lleva a la consecución de un deseo de los dioses: la edificación de su morada, del Walhalla. La diatriba en torno al Oro, que no pertenece a los dioses, tiene origen geológico. Es libre en las antiguas mitologías. El Oro estaba personalizado por Erda en las tribus gaélicas. Los dioses lo han profanado y por tanto han de perecer; han de caer. La única posibilidad de salvación es restituir el mágico metal a las ondinas, que lo custodian desde tiempos inmemoriales en el fondo del Rin. Wotan debe engendrar entonces un héroe que será quien realice el trabajo. La historia se complicará por la ambición del dios, que luego de trazar el plan se vuelve atrás, presionado, es verdad, por su esposa Fricka. Todo se enreda, pero al final, tras la derrota de Wotan y la destrucción de todo el mundo que representa, de la manera más alambicada, en definitiva, el Oro retorna al lecho del gran río. Empezará entonces un nuevo orden. Una nueva civilización. Wagner dio cima a la obra de arte total, la *Gesamtkunstwerk*, *El anillo del nibelungo*: fusión de palabra, música, plástica y acción. Buscaba en el antiguo poema la localización de arquetipos y de valores universales pobladores de una leyenda que consideraba estaba en la base de cualquier lenguaje popular.

La segunda parte del concierto de hoy se inicia con el final de la primera jornada, *El oro del Rin*, en donde el conflicto queda ya apuntado. Es el momento en el que los dioses acceden a su regia residencia, la levantada con el sudor de los dos gigantes, Fafner y Fasolt. Es una página sinfónica soberbia, que aquí se ofrece evidentemente sin la voz de Wotan campañeando sobre el escenario (*Abendich strahlt der Sonne Auge: Crepusculares brillan los ojos del sol*). Como decía Ángel Fernando Mayo, la triunfal música no deja de desprender un ácido humor. Cuando las Hijas del Rin hablan de que la franqueza y la felicidad sólo existe en las profundidades y que “es falso y cobarde todo lo que en la tierra se alegra” se están anticipando al famoso teatro épico de Bercht. Surge el poderoso tema de la Espada, la señal que apunta hacia la próxima reconquista del anillo. En las frases sinfónicas del cierre se escuchan también los temas del Agua (Hijas del Rin), el Fuego (Loge) y la Tierra (Erda), mezclados con los de los Pactos, el Yelmo y el Anillo. De fondo, el de la Maldición. La perorata orquestal es impresionante, con esos acordes machacones y repetidos, los metales campañeando hasta el infinito y el crepitar de las maderas.

El *Viaje de Sigfrido por el Rin*, precedido habitualmente por el *Amanecer*, aparece inscrito en el prólogo de la tercera jornada del *Anillo*, *El ocaso de los dioses*. Este segundo pasaje sobreviene tras la intervención de las tres Nornas, que abre la composición, y antes del diálogo de Siegfried y Brünnhilde. Está edificado sobre dos temas básicos: el de la llamada de la trompa de él, una figura heroica y bien acentuada, y el del amor humano de ella, que da ocasión a sensuales imitaciones. El *Viaje* propiamente dicho, un exultante Allegro, transcurre después del dúo y es la conclusión del prólogo: los enamorados se despiden en una narración orquestal dividida en tres partes. La primera trae el recuerdo del dios Loge, escurridizo y ligero. En la segunda, presidida por el solemne y misterioso tema

del Rin, en 6/8, se adivina la influencia de la *Pastoral* de Beethoven. La última parte, en 9/8 y 3/4, recapitula y suma motivos ya conocidos. Destaquemos la lejana referencia al del Anillo, con su pausado discurrir y sus notas pedal, y el recuerdo del de Alberich, muy bien traído, resalta Bocourechliev, por que su hijo, el siniestro Hagen, va a aparecer de inmediato, en cuanto empiece el primer acto. Será él quien termine con la vida de Sigfrido.

Llegamos ahora a la *Marcha fúnebre*. Hagen acaba de matar, efectivamente, al héroe, clavándole una traicionera lanza por la espalda. Mientras el cadáver es transportado al palacio de los gibichungos la orquesta toca esta impresionante música fúnebre, construida modélicamente sobre varios de los principales temas que han jalonado la existencia del joven en la *Tetralogía*: el del trágico destino de los Welsungos, el del amor de Sieglinde y Siegmund, el de la Espada, el de las Hazañas de Siegfried, el de su Heroísmo aceptando su destino. Los oscuros trémolos de los timbales abren esta pieza monumental, ciclópea, de un inigualable sabor trágico y de una majestuosidad impar.

Los Murmullos de la selva o del bosque se sitúan en la escena segunda del segundo acto de la ópera anterior, Siegfried. Es un magistral retrato de la naturaleza salvaje bañado en un diáfano mi mayor, aunque con viajes a tonalidades contrastantes, y en el que la música posee un contagioso estatismo, pese a cambiar de compás frecuentemente. Las cuerdas en *divisi* describen el rumor de la foresta. Hay un recuerdo en do mayor a la madre desconocida –Sieglinde– y una riqueza instrumental extraordinaria. Sin la voz de tenor no puede percibirse el maravilloso lirismo que emana del canto y de sus intentos para hacer que suene un primitivo caramillo (lo que no se escucha en el arreglo), pero la calidad de la partitura, los toques tímbricos –clarinete bajo, fagot, cuerdas graves...– posee poder de atracción y exaltación suficiente. Se escucha el canto de un pájaro al que Siegfried trata de retener con su cuerno de caza.

El concierto se cierra con un fragmento de la primera jornada –segunda ópera– de *El anillo*, *La valquiria*, la famosa *Cabalgata*, quizá el pasaje más tocado, más arreglado, más empleado –varias veces por el cine– del ciclo. Las valquirias, a lomos de sus caballos voladores, se reúnen en una roca antes de regresar al Walhalla para depositar los cadáveres de los héroes recogidos en los campos de batalla. Emiten su célebre grito de guerra *Hojotoho!*, en esta versión orquestal lógicamente suprimido. La escena aparece dominada por el tema de las Valquirias, lejanamente derivado del de Erda y por consiguiente del motivo básico que inaugura *El oro del Rin*, prólogo de *El anillo*. Es un tema de carácter ascendente muy acentuado en un excitante 9/8, que viene subrayado o contrapunteado por otros *leitmotiven* más o menos variados, como el sinuoso del Fuego de Loge, y por acordes descendentes que aluden a la energía primaria de las Amazonas. Los brillantes y cambiantes colores orquestales otorgan una presencia extraordinaria a la música.